

**EMERGENCIA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES Y EL CAMPO DE
TENSIÓN ANTINÓMICA ENTRE SU ORIGEN EURO-CÉNTRICO Y LA
RECEPCIÓN LATINOAMERICANA.**

**Miguel Ángel Silva-Marcela Fedele-Marcela Car-Nahuel Mamonde
Centro de Investigaciones Geográficas. IdIHCS. UNLP.**

**miguelangel.silva153@gmail.com,marcelafedeleunlp@yahoo.com.ar,
marce.car2012@gmail.com,nahuel_alr@hotmail.com**

Esta ponencia constituye una serie de reflexiones que hemos venido desarrollando en la última década y trata de comprender los orígenes de los estudios culturales en la denominada visión euro-céntrica, para posteriormente indagar en cómo se realizó la recepción en América Latina y finalizando, cómo estas dos instancias fueron un aliciente para indagar sobre la producción de estudios culturales realizada por intelectuales latinoamericanos.

La presencia de la transdisciplina y los entrecruzamientos con algunas ciencias sociales: especialmente la Antropología, Sociología, Ciencia Política y Economía son indispensables para el tratamiento de cuestiones territoriales “otras” y para ello es necesario un proceso de deconstrucción de los discursos geográficos que han permeado la academia con tradiciones culturales estereotipadas y dominantes.

En trabajos anteriores, fijamos el territorio del Pacífico-Colombiano en forma general. Ahora presentaremos la problemática teórica-empírica en una ciudad específica: Tumaco donde investigaremos desde los estudios culturales, el por qué y cómo esta ciudad adquirió un dinamismo, aunque propio de todo el territorio del Pacífico, emerge concentrado en las matrices culturales con pautas de apropiación y dominio.

Es necesario un descentramiento epistémico (óptica descolonial) que convalide y ratifique los estudios culturales: especialmente el racismo y su impacto en el territorio con todas las tensiones y conflictos emergentes del mismo. Asimismo se trabaja la incidencia de los movimientos sociales auto-gestionados por la propia población afro, como forma de mitigar los excesos de apropiación de la cultura y de la economía por la tarea colonizadora primigenia y las nuevas formas de explotación del capitalismo de este territorio periférico

Palabras clave:decolonización cultural-epistemologías latinoamericanas-
cuerpos racializados.

1. Introducción y marco teórico

El presente trabajo tiene como objetivo fijar las principales bases conceptuales y giros epistemológicos que se han desarrollado en América Latina a través de un estudio crítico de los estudios culturales y dentro de estos, acentúa el problema de la racialización de los fenómenos empíricos; sosteniendo que la elaboración de los estudios se plantean en perspectivas anti-esencialistas, como alternativa a lo ya estipulado y fijado. Es decir, no nos conformamos con una visión descriptiva de la cuestión racial y sus emergentes discursivos, sino que indagamos y tratamos de conectar con los discursos descoloniales, con los que evidentemente poseen líneas de contacto en común.

Para realizar nuestra tarea hemos desplegado un interés hacia las cuestiones antropológicas que se cruzan con las cuestiones geográficas, política y culturalmente situadas.

Metodológicamente coincidimos con Borsani y Quintero(2014) que en la introducción al libro: *Los desafíos decoloniales en nuestros días. Pensar en colectivo*, nos plantean que: *“Existieron distintos discursos dispersos que nos acercan a nuestra problemática, pero últimamente el grupo modernidad/colonialidad se presenta como un grupo de intelectuales-con sus diferencias-que nos parece el más cohesionador.*

En esa dirección, el programa modernidad/ colonialidad, en tanto opción epistémico-política, desmonta y visibiliza la lógica que estructura la matriz colonial de poder, abriéndose a otras trayectorias, a otros derroteros teóricos y prácticos, las genealogías negadas, invitándonos a optar por otros domicilios epistémicos y políticos donde alojarnos, invita a abreviar en otros reservorios, y a construir un pensamiento de frontera, en donde pensar esté amarrado al actuar, ofreciendo y posibilitando entonces una hermenéutica ampliada más allá del acotada geografía euro-céntrica colonial. Y por qué hablamos de una hermenéutica ampliada? Porque hace falta una acción de reinención del mundo y de los mundos por fuera de la opresiva coraza colonial y para ello es también menester echar mano a otros recursos interpretativos por fuera del escenario intra-moderno, ya saturado.

En síntesis, el colectivo modernidad/colonialidad despliega un pensamiento urticante de una obstinada irreverencia e intransigencia, que hoy se vuelve indispensable para estar a la altura de las circunstancias de este presente de complejos cambios en el ordenamiento mundial. (Borsani y Quintero,2014:18)

Por ello es necesario realizar una síntesis de lo investigado en los últimos cinco años, teniendo en cuenta que estas Jornadas constituyen el ámbito adecuado para informar, socializar y poner en discusión nuestras propuestas y para tratar de lograr una visión superadora de las problemáticas que aquí se presentan.

2. Los estudios culturales euro-céntricos y su recepción en América Latina.

No hay consenso en fijar el origen de los estudios culturales como estudios específicos, situados políticamente dentro de la órbita euro-céntrica. No obstante ello, muchos investigadores nos referencian al Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham con Richard Hoggart en su dirección, Raymond Williams,

Stuart Hall y Lawrence Grossberg. Este tipo de estudios se efectúan y toman fuerte relevancia en la década de los 60 y se refieren al estudio de la cultura popular británica. Es decir, no trabajan sobre la denominada “alta cultura” sino sobre las culturas populares con perspectivas literarias, históricas y políticas por ejemplo en el caso de Williams, o cuestiones de hegemonía gramsciana en el caso de Hall, sumándose últimamente cuestiones de raza , o el caso del énfasis en lo coyuntural propuesto por Grossberg.

Grossberg establece algunas premisas orientadoras sobre los estudios culturales, su origen, sus intereses y sus características “ontológicas” y sus proyecciones epistemológicas.

Para el autor los estudios culturales en primera instancia son coyunturales y/o contextuales (esta última caracterización ha sido utilizada con más asiduidad por Stuart Hall), son eminentemente políticos, intersticiales y desenzualizadores.

Al ser coyunturales estamos remitiéndonos a que una coyuntura se define como una elección política basada en el supuesto de intentar establecer un equilibrio o un acuerdo temporal en el campo de fuerzas. Es así, *“que una coyuntura no se define por una localización, un territorio o un diagrama. Está constituida por articulaciones específicas de estas modalidades diferentes de contextualidad. Pero, más específicamente, se caracteriza por una articulación, una acumulación y una condensación de contradicciones, una fusión de diferentes corrientes o circunstancias. Una coyuntura es la descripción de una formación social como fracturada y conflictiva, a lo largo de varios ejes, planos y escalas, que busca constantemente equilibrios temporales o estabildades estructurales a través de una variedad de prácticas y procesos de lucha y negociación. Es el producto complejo de múltiples líneas de fuerza, determinación y resistencia, con diferentes temporalidades y espacialidades. Sin embargo, una coyuntura debe ser construida, narrada, fabricada”* (Grossberg, 2012:59).

Grossberg nos propone, al menos, conceptualizar el contexto como una singularidad que también se puede registrar como una multiplicidad, un ensamblaje activo organizado y organizador de racionalidades que condicionan y modifican la distribución, la función y los efectos- el ser mismo y la identidad –de los acontecimientos que, a su vez, están activamente implicados en la producción de contexto mismo

Para el autor: *“La lógica de los estudios culturales es y siempre ha sido, en mi opinión, ocupar el terreno medio, no en el sentido de encontrar una solución de compromiso (el justo medio aristotélico), sino en el de operar en el intersticio, de abrir posibilidades, de ver multiplicidades en lugar de una simple diferencia (Grossberg, 2012:32) y “que lo que define la especificidad de los estudios culturales es este esfuerzo por realizar un trabajo radicalmente contextualista, para poner ese contextualismo en relación no sólo con el objeto, sino también con la teoría y la política, por oponerse al universalismo científico y epistemológico.”* (Grossberg, 2012 :32).

Referenciamos a este autor, ya que estos conceptos son mucho más novedosos o al menos, más superadores de los iniciales que realizaron sus maestros de Birmingham y coinciden aproximadamente con casi todos los discursos de la primera década del siglo XXI, aún los provenientes de otras tradiciones intelectuales.

Precisamente, los estudios culturales euro-céntricos o metropolitanos surgen a fines del siglo XX en la academia estado-unidense y británica en lo que se denominó turn

cultural o giro cultural. Ello suponía un cambio “paradigmático” en las ciencias sociales (lingüística, antropología, ciencia política, filosofía, historia, sociología y geografía). Muchos autores asocian el giro cultural con el giro postmoderno y con el renacimiento de corrientes teóricas tales como el post-estructuralismo y la deconstrucción de Jacques Derridá.

Creemos que el centro del debate, en el caso de post-estructuralismo se orienta a deslegitimar el pensamiento binario, de oposiciones para dar lugar a otras direccionalidades impensadas (el caso geográfico emblemático es el caso del Thirdspace de Edward Soja, un verdadero clivaje en la geografía estado-unidense). Estas direccionalidades nos llevan a las otredades y a las nuevas imaginaciones que el geógrafo puede interpretar desde ópticas para nada tradicionales). La idea de tercer espacio, cabe acotar que fue muy debatida y en algunos casos, poco entendida.

En el mismo clima de época comienzan a desarrollarse los estudios postcoloniales impulsado por intelectuales hindúes formados en la academia británica. Gayatri Spivak, Homi Bahbha, Ranajit Guha, Trinh.T. Minh ha, Rey Chow, Wilson Harris y como pionero, el palestino Edward Said. Los estudios postcoloniales dirigen sus motivaciones hacia el estudio de la cultura y del género, como asimismo hacia las construcciones de los nacionalismos. El caso emblemático es el de Said, con sus obras *Orientalismo*, *La Cuestión Palestina* y *Cultura e Imperialismo*. En ese sentido el autor analiza las construcciones que se realizan en Occidente sobre Oriente. Oriente ha sido una creación de Occidente con el objeto y justificativo de la dominación imperial de los pueblos orientales. En ese sentido, son estudiados los vínculos británicos, franceses y estadounidenses con el mundo islámico.

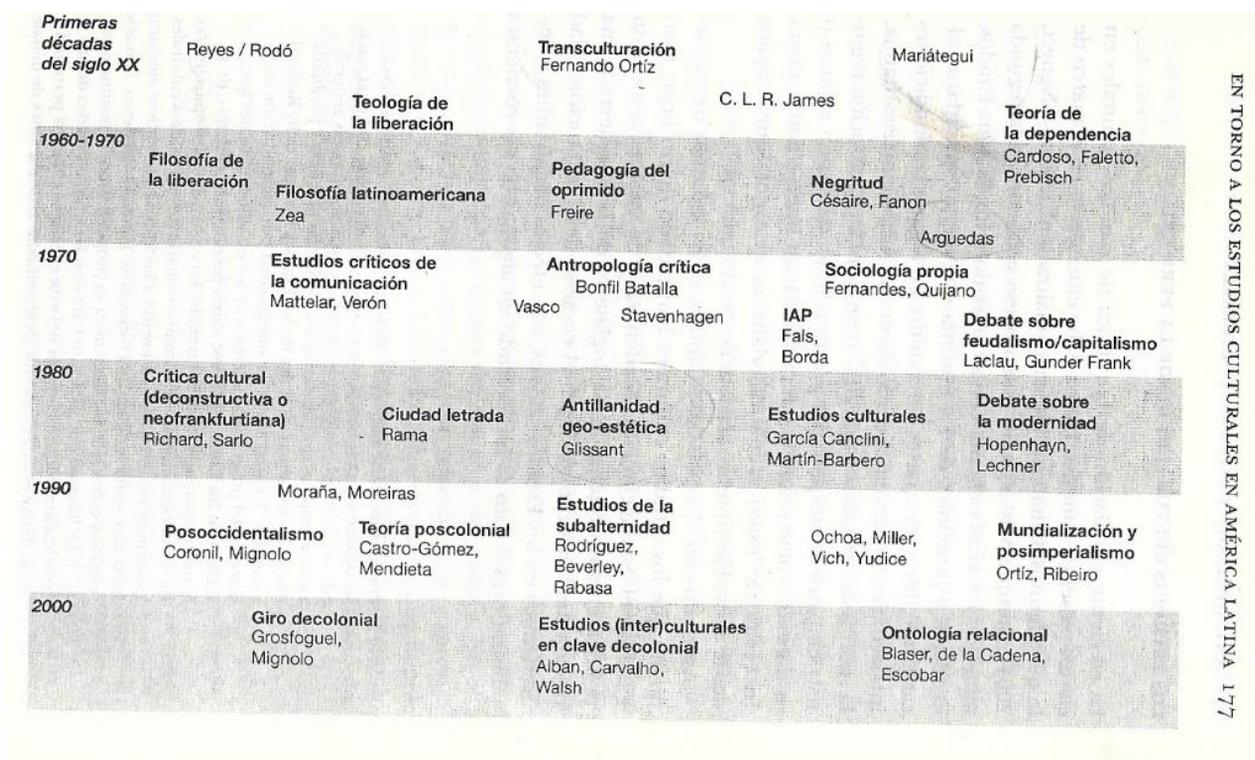
El caso de Bahbha es muy interesante a través de una de sus obras: *The location of culture*, un texto complejo, no ajeno a ciertas críticas por parte de autores anti-post-estructuralistas.

Cabe acotar que muchos de los autores post-coloniales han sido influidos por el psicoanálisis y las teorías feministas. El otro punto interesante es el estudio de las diásporas que se han producido en el siglo XX y XXI, especialmente sobre clivajes culturales que se producen de acuerdo a las circunstancias históricas, sociales y políticas.

La recepción en América Latina es de gran complejidad, que excede a la ponencia, pero sintetizando, pensamos que estos estudios con todas las críticas pertinentes abrieron las puertas a nuevas resignificaciones discursivas e intelectuales sobre la cultura en Latinoamérica, desde múltiples aristas.

Enfocaremos los estudios descoloniales como eventual respuesta a las discursividades euro-céntricas que sintetizamos en el apartado anterior para poder contextualizar los emergentes posibles de analizar geográficamente. Pero para ello es necesario un descentramiento epistemológico que indudablemente necesita referenciaciones transdisciplinarias para comenzar la ardua tarea.

3. Los estudios descoloniales.



Fuente: Restrepo, Eduardo (2012)

En el cuadro anterior presentamos una síntesis gráfica de los Estudios Culturales en sus contextos históricos y políticos para poseer una visión panorámica de cómo fueron evolucionando los mismos en conexión con otros enfoques similares y en los que, en algunas oportunidades se producen entrecruzamientos discursivos.

Para muchos autores resulta compleja la escisión entre estudios culturales y estudios post-coloniales y descoloniales. Algunos consideran los estudios culturales como una macro-orientación y un giro lingüístico dentro de las humanidades y ciencias sociales (pero de matriz metropolitana y euro-céntrica), otros los consideran separados de los estudios descoloniales. Independientemente del criterio clasificatorio, indudablemente los estudios descoloniales surgen como una nueva perspectiva frente al giro euro-céntrico, pero con la diferencia que se realizan en su mayoría en Latinoamérica y por intelectuales latino-americanos.

Los estudios descoloniales constituyen un área del conocimiento social que precisamente combaten todo lo anteriormente citado. Autores tales como Mignolo, Castro Gomez, Quijano, Grosfoguel, Gordon, Anzaldúa, Palermo, de Oto, Maldonado-Torres, Walsh, Restrepo dentro del grupo Modernidad/ Colonialidad se han propuesto llevar a cabo la tarea. Otro autor que fue estudiado exhaustivamente fue Boaventura de Sousa Santos que nos permitió elucidar la idea de pensamiento abismal y pensamiento post-abismal. El primero se definiría dentro de una tensión entre regulación y emancipación; mientras que el segundo se definiría entre un campo de tensión entre apropiación y violencia. El primero correspondería a las sociedades capitalistas modernistas, mientras que el segundo correspondería a sociedades latinoamericanas, africanas o asiáticas durante y después del proyecto colonizador.

Muchos de estos autores referencian a las territorialidades están específicamente relacionados con las mismas. Ningún proceso descolonizador-para nuestro caso-los

geógrafos/as está exento de territorialidad. Ellos trabajan siguiendo una matriz cultural en común. la descolonialidad, que minimizan fortalezas “disciplinarias” que lejos, de constituirse en barreras rígidas y separadas, actúan como verdaderos vasos comunicantes que unifican sus propuestas y definen sus intereses y horizontes epistemológicos.

Entonces, el llamado a introducirse por estos intersticios problemáticos y por estos nudos que son potentes generadores del pensamiento-otro, ofrecen a los geógrafos/as un terreno de gran fertilidad. Pero ello, puede resultar una tarea ciclópea si antes subjetivamente-los geógrafos/as- no internalizan por los medios a su alcance la dimensión de epistemologías periféricas que permitan desligarlos de las epistemologías centrales que han actuado y operan en sus discursos geográficos, en sus acciones de investigación aplicada y de investigación básica.

La reconstrucción de los saberes periféricos entonces sería una tarea prioritaria, como asimismo el análisis crítico de las epistemologías centrales que han conducido y en muchos casos, han adherido al nuevo orden económico-global-cultural-comunicacional, ya instalado en la academia latino-americana.

Dada la vastedad de los enfoques descoloniales y los distintos autores que problematizan todo su arsenal teórico, hemos elegido a Walter D. Mignolo como un autor que proveniente del campo de la literatura y semiótica, fue uno de los que realiza un abordaje cercano a nuestras inquietudes y a nuestra crítica que como grupo de investigación llevamos adelante.

En síntesis apretada para Walter D. Mignolo y gran parte de los estudiosos/as del grupo Modernidad/Colonialidad, las herencias coloniales de América Latina se dejan sentir hasta hoy en por lo menos tres áreas complementarias: el racismo, el euro-centrismo epistémico y la occidentalización (violenta o consentida) de los estilos de vida, que corresponden a las tres categorías centrales elaboradas por el grupo MODERNIDAD/COLONIALIDAD: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser.

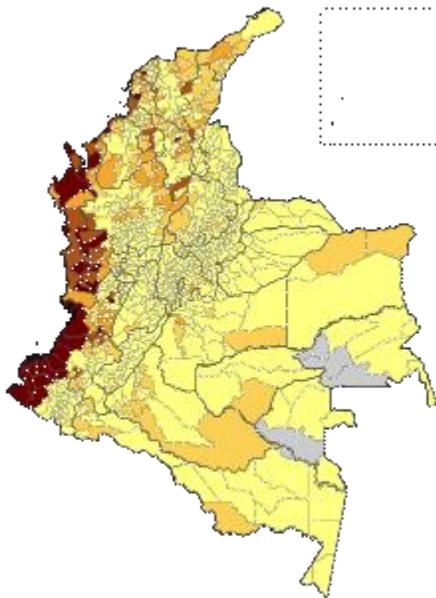
Siguiendo este discurso, con nuevas investigaciones muy cercanas a él, en las XIX Jornadas de Investigación en Geografía del IdIHCS de 2017, elaboramos una perspectiva de análisis en un lugar situado en Latinoamérica y nuestra elección recayó en el Pacífico Colombiano.

En esta ponencia de 2018, transcribimos parcialmente los aspectos introductorios de lo presentado en esas Jornadas 2017 (al menos lo más sustantivo con respecto a los objetivos de la investigación y los resultados obtenidos parcialmente, para seguir el hilo conductor del proyecto de investigación ,que había comenzado en 2016):

“En esta ocasión ofrecemos un avance entrelazando los tres ejes estructurantes que habíamos planteado en sus inicios: Epistemologías del Sur, Enfoques descoloniales y Movimientos Culturales Afro-descendientes.(incluye en esta etapa los marcos normativos entre 1993 y 2004).Nos pareció oportuno investigar sobre Movimientos Culturales afro-descendientes y posamos nuestras miradas en una región específica: El Pacífico Colombiano. El Pacífico Colombiano comprende parcial o totalmente cuatro departamentos Chocó, Cauca, Valle del Cauca y Nariño. El núcleo central de la propuesta teórica tendrá un lugar de representación general en las cuatro provincias. Dejando para un análisis pormenorizado para otra etapa de la investigación sobre Tumaco, en el departamento de Nariño. El territorio del Pacífico Colombiano se

extiende desde el límite con el Darién panameño hasta la frontera con Ecuador. Se trata de un territorio rico en biodiversidad, minería. Los españoles en su etapa de colonización encontraron los chocoes como pueblo originario y que constituían familias lingüísticas sobre las que los especialistas no han llegado a un acuerdo, pero todos ellos fueron categorizados bajo esta clasificación de chocoes. La conquista española utilizó la mano de obra indígena para la principal explotación del oro. El proceso de distribución de la población negra fue el principal factor que le iría a otorgar una etnicidad particular. Los esclavos desembarcaban en Cartagena de Indias, de allí a Popayán y de ahí se vendían a las principales ciudades tales como Buenaventura, Tumaco o Quibdó. Durante los siglos XVIII y XIX hubo revueltas de cimarrones que no prosperaron pero que fijaron los inicios de las luchas reivindicatorias que desde otro punto de vista, algunos intelectuales negros ejecutaron a través de su accionar pedagógico y/o literario-político. Tales como: Manuel Saturnino Valencia, Diego Luis Córdoba y Amir Smith Córdoba (estos dos últimos en el siglo XX, ya inscriptos en la categoría de lucha por los derechos humanos).

Si tenemos en cuenta la superficie territorial de los cuatro departamentos, constituyen un territorio relativamente poblado con más de 8 millones de habitantes. Las condiciones de salubridad, educación, economías extractivistas (explotación forestal y agricultura e industrialización de plátanos) y marginalidad de las áreas rurales, han supuesto un proceso migratorio hacia las principales ciudades, tales como el puerto Buenaventura (principal puerto pesquero) o la ciudad de Cali. El mapa siguiente grafica (en oscuro) la concentración de población afrodescendiente en la Región Pacífico-Colombiana.



Fuente: Sánchez, Camilo (2008)

Durante estos largos 500 años, la situación y problemática de la población afrocolombiana se caracteriza por la explotación de su fuerza de trabajo en los empleos duros, el despojo de sus tierras, el retraso educativo, la pobreza e inhumanidad en las condiciones de vidas familiares, el racismo en las relaciones con las comunidades

mestizas blancas, la discriminación racial en la cotidianidad, la exclusión racial en casi todas partes y la ciudadanía incompleta, ciudadanía "recortada" por la violación de sus derechos humanos. Las graves consecuencias económicas, sociales, culturales, educativas, políticas y espirituales que provocó la Institución de la Esclavitud, están vivas y activas dentro de la sociedad colombiana unidas a los desequilibrios, inseguridades e injusticias propios del modelo de desarrollo económico y social capitalista promovido por las élites dominantes, sus víctimas siguen siendo las poblaciones afrodescendientes que reivindican la verdad, justicia, reparación y equidad social y comunitaria".
(Silva Miguel Ángel, Fedele Marcela, Car Marcela, Mamonde Nahuel. 2017)



En esta oportunidad y sobre lo expuesto en la Jornada de Investigaciones Geográficas del IdIHCS de 2017, decidimos consultar bibliografía académica general del Pacífico Colombiano, relacionando los cambios producidos por los ciclos económicos en el territorio, en conexión con las políticas neo-liberales llevadas a cabo en las dos últimas décadas. Realizamos un resumen de la rica historia de la ciudad emblemática de

Tumaco y recurrimos al texto orientador de situaciones: **Tumaco, haciendo ciudad** de M. Agier, E. Restrepo, M. Álvarez y O. Hoffmann del año 1999. Aquí la fecha de edición de este libro reviste especial importancia, ya que posteriormente presentamos otra bibliografía- ya de los años 2014- acerca de la Colombia post-conflicto como abordaje de la evolución de los procesos de des-territorialización y desplazamiento de hombres, mujeres y niños/as con toda la problemática que esta situación conllevó y aún persiste. Indiscutiblemente que la política gubernamental con sus aciertos y con sus errores discrecionales juegan un papel de primer orden en el entramado geográfico del Pacífico Colombiano. Entramado geográfico que no se puede investigar desde una disciplina y presentar dicha investigación como integral. En última instancia, desde este punto de análisis lo que se presenta son marcos acotados de la o las problemáticas elegidas.

Del mencionado texto de **Tumaco, haciendo ciudad (1999)** reseñamos los capítulos de:

1) Eduardo Restrepo que nos brinda un análisis puntual de la cultura urbana y territorial-local y Odile Hoffmann que nos acerca una síntesis de los aspectos sociales, político-institucionales y económicos (más general).

En el Capítulo: Aletosos, Identidades generacionales en Tumaco, Eduardo Restrepo nos introduce a un análisis cultural y geográfico, diríamos que a micro-escala espacial, que es necesario sintetizar. Restrepo rescata la idea de otredad subjetiva a través de los "aletosos". Pero ¿qué significa aletoso?. Tumaco es una ciudad-puerto con mayoría de población negra que vivió períodos hasta la década de los 50 como una comunidad en la que se han superpuesto extractivismos de madera, caucho y tagua, con nuevas formas agrarias de explotación. Esto conlleva también un proceso en el que las identidades y experiencias culturales negras, dado que los antiguos anclajes y soportes culturales e identitarios rurales tropicales, se encuentran re-adaptados con las nuevas dinámicas urbanas.

Existen muchas interpretaciones del término aletoso, pero una de la más convincente es aquella que identifica al joven negro que con una mano sostiene la navaja y la otra es desplazada a manera de la aleta de un pez.

Según la comunidad de Tumaco, ha bautizado con el nombre de "aletosos" a aquellas personas que en su vestir son exageradas, empleándose prendas muy vistosas e incluso llegando a usar aretes, manillas de cuero, entre otras. Estas personas tienen su propio vocabulario, que se colocan entre en prácticas entre ellos mismos (Arias en el, Andrés.1995:19).

Al principio ciertos jóvenes de algunos barrios periféricos fueran clasificados como aletosos por grupos sociales ajenos a estos barrios y/o por las generaciones mayores. En ningún momento el término de aletoso surge de quienes son así clasificados, ni fue inicialmente una categoría de autoafirmación: el aletoso no se llamó inicialmente asimismo de esta manera; fueran los demás quienes a sus espaldas, sin que se diera cuenta, lo señalaron como tal.

Así, para principios de los noventa, se podía distinguir al aletoso con observar su manejo del cuerpo, el estilo de su caminado, el corte de cabello, los aretes que lucía...

es decir , una serie de significantes que socialmente estaban codificados para identificarlo.

No obstante, el término fue adquiriendo cada vez más una connotación despectiva y asociada a determinadas prácticas delincuenciales. En esta acepción, aletoso es una palabra estipulada por sectores sociales y generacionales que se han visto efectiva o imaginariamente amenazados por las prácticas de ciertos jóvenes de algunos barrios considerados "marginales". Con un sentido despectivo, aletoso se ha utilizado para señalar a un individuo al que se le atribuyen determinadas características. Aletoso aparece ya no solamente asociado con un manejo del cuerpo y del lenguaje, sino que también se asocia con la vagancia, el consumo de drogas y la delincuencia.

El aletoso es un objeto de prevención y agresión por parte de quienes efectiva o imaginariamente lo consideran como una amenaza a sus intereses. En su punto mas extremo, mientras no se demuestre lo contrario, para los miembros de los diferentes aparatos policiales el aletoso es un delincuente efectivo o potencial. Por su parte, los aletosos perciben a aquéllos como virtuales enemigos.

“Las construcciones locales de las identidades de los aletosos han sido marcadas por discursos hegemónicos que les han estigmatizado en el orden de lo censurable, sino que han constituido estrategias de apropiación/re-significación/transformación de estas representaciones. Ser aletosos constituye también una experiencia de auto-afirmación, con una configuración de identidades que logran subvertir en ciertos aspectos esta encrucijada de estigmatizaciones de los discursos hegemónicos. La circulación de estas autoafirmaciones de la identidad del aletoso recoge, utiliza y tuerce para sí , las imágenes moldeadas socialmente desde las relaciones de poder generacionales, socioeconómicas y culturales. Se instauran, esta vez desde quienes han sido definidos como aletosos, unas identidades que empiezan a reivindicarse en sus propios términos.

Las imagenes "en negativo" y peyorativas se fragmentan en varios puntos, pero aun no se ha logrado romper y cuestionar el entramado de poder que los estigmatiza.”(Restrepo, Eduardo.1999: 186).

El autor describe y analiza en el capítulo otras consideraciones estrictamente antropológicas como la música, el baile, la relaciones generacionales y con otras comunidades y hasta el traslado de las identidades aletosas de los jóvenes que migraron hacia Cali. En definitiva, se propone poner en tela de juicio la estigmatización hacia el **Otro**, que si bien es visibilizado no deja de ser estigmatizado por los ciudadanos “normales” que paradójicamente son negros.

2) Odile Hoffmann luego de historizar lo acontecido en Tumaco entre los siglos XVIII y XIX hasta la década 1920-1930 se plantea la siguiente pregunta.¿Se ha visto la emergencia de una región en la zona Sur del Pacífico. A principios del siglo XX a nivel de la creación de paisajes y ámbitos de vida comienza a implementarse un modelo de ordenamiento territorial coherente con las demandas del núcleo andino dominante desde lo social, cultural, política y económicamente. En este caso la presencia de redes de transporte son vitales para los procesos de ordenamiento territorial pero sólo el mismo se organizó entre una ciudad-puerto: Tumaco que se encuentra unida con la carretera hacia Pasto. Pero los centros urbanos menores han sido abandonados por el poder central sea por un interés geopolítico o por funciones valoradas por el mercado.

Es necesario rescatar que hubo dos normativas importantes la de 1983 y la de 1992 que es necesario aclarar para conectar los planes del gobierno y las demandas y expectativas de la población local (negra).

Parece que las metas nunca fueron alcanzadas cabalmente. Un diagnóstico elaborado sesenta años después permite evaluar los resultados de tal política: en el Pacífico, "cada sistema hidrográfico forma una cuenca económicamente independiente, casi aislada" (*Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1983:78*). Las vías de comunicación terrestre están desarticuladas entre sí, y solamente en Urabay Tumaco" comienza a darse un impulso a la consolidación de espacios agrarios". Aunque Tumaco tiene un radio de acción territorial mayor respecto al de Buenaventura, que funciona como puerto-enclave, la costa en general no responde a una región funcional, sino que más bien se trata de un espacio desorganizado y periférico, cuyo puesto dentro de la economía nacional es el de producir algunas materias primas, sobre todo para la región andina. (*Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1983:78*).

Termina este documento señalando la falta de desarrollo regional de madera y metales preciosos propio y la enorme dependencia de la costa frente a los centros andinos, como Medellín y Cali. Quizás este juicio se pueda matizar quince años más tarde, al constatar la existencia de un área de influencia muy marcada alrededor de Tumaco, estructurada en torno a migraciones, relaciones familiares, trabajo asalariado y comercio.

Todo indica que la "opción" escogida a principios de siglo no dio paso a una construcción regional fuerte, sobre todo por la visión parcial que tuvieron los políticos encargados de las políticas de fomento regional. Desde otro punto de vista y a propósito de Nariño contemporáneo, otros autores precisan el problema: Teniendo un puerto sobre el Pacífico : Tumaco; Nariño no ha tenido un proyecto estratégico de vinculación al mercado internacional y aunque se construyó el ferrocarril y la carretera a Tumaco-Pasto, no se ha producido la integración económica de la cordillera andina con la llanura costera, por dos factores:

- el centro de poder es blanco y mestizo y se localiza en el interior del territorio, en la zona andina,
- desde el centro de poder, los indios y negros de la costa no son reconocidos como sociedades que disponen de un territorio, sino como fuerza de trabajo disponible para explotar, al igual que la diversidad de los recursos naturales del territorio, los cuales son vistos como unidades individuales y no como un sistema. (Rojas y Sevilla, 1994:79)

Aquí reside un importante nudo de la cuestión. Se quiso instrumentar la región sin la participación de la mayoría de los habitantes, al considerar el Pacífico como un espacio "vacío" de actores y poderes, un espacio-soporte inerte y un espacio-medio de producción o más bien de extracción todavía no apropiado y "libre" para las inversiones.

Basta ver las políticas agrarias implantadas por el INCORA en esta región para darse cuenta de la enorme distancia que existe entre las concepciones del Estado y de sus agentes y las de las poblaciones residentes. Hasta 1991, el papel del INCORA se redujo prácticamente a regular los títulos de las grandes plantaciones adquiridas más o menos legalmente por los inversionistas blancos, mientras que en los poblados negros se aceptaba regular algunas parcelas efectivamente sembradas y cultivadas, sin

reconocer el derecho de propiedad sobre los predios todavía no explotados pero tradicionalmente apropiados por un grupo familiar o un individuo.

Hace ahora un decenio que el Pacífico ha dejado de ser ignorada por el Estado, el cuál ha introducido planes de desarrollo con presupuestos significativos -en 1983 el Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica, Pladeicop, y en 1992 el Plan Pacífico, DNP, si bien éstos retoman de alguna forma el modelo anterior, al privilegiar infraestructuras y editar reglamentaciones sin establecer siempre consultas previas con la población local. El Proyecto Bio-pacífico, financiado con fondos internacionales del Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, intentó escapar de este patrón y enfocó sus acciones hacia microproyectos que involucraban a las poblaciones, en aras de conservar la biodiversidad, a la vez que fomentaba modos alternativos de explotación de los recursos, pero desapareció de hecho cuando se acabó el financiamiento internacional.

Pero una región no es solamente la organización de algunas infraestructuras en un espacio dado; una región es ante todo un sistema de relaciones, un sistema social y político lo suficientemente complejo para "producir sentido" para sus moradores y distinguirse de la región vecina. En el Pacífico, los pobladores negros no existieron como interlocutores, ni se les reconoció como tales. Entrevistas realizadas en noviembre de 1996, nos llevan a la conclusión acerca de los despojos de tierra en el área de la carretera Tumaco-Pasto por las empresas palmicultoras, no fue una situación capaz de protagonizar el desarrollo regional, y menos aun de desarrollar objetivos y medios propios para lograrlo. Hoy las cosas están cambiando, y los actores regionales se movilizan para reivindicar derechos propios, en particular derechos territoriales que vuelven a dar un lugar preeminente a los sectores rurales de la región. Estudios más recientes del Departamento Nacional de Planeación DPN, citados por el movimiento social Cimarrón en su Informe 2004 sobre el estado de los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas, concluyen que el 90% de la población afro-colombiana vive en condiciones alarmantes de miseria, exclusión social, discriminación racial y segregación social. Este movimiento social Cimarrón afirma que el panorama socioeconómico refleja que en Colombia la mayoría de los descendientes de los africanos son pobres, y que la mayoría de los pobres son descendientes de africanos, sin que ello haya sido motivo de preocupación para los gobiernos.

Algunas estadísticas del DNP sobre la realidad afro-colombiana son las siguientes:

Entre los cuatro departamentos suman alrededor de 8.340.000 habitantes.

Departamento de Nariño: 1.766.000

Ciudad de Tumaco: 187.000 (55% urbana-45%rural)

* Las zonas de mayor predominio de población afro-colombiana son aquellas que presentan los más bajos índices de calidad de vida del país.

* El ingreso per cápita promedio de los (as) afro-colombianos(a) se aproxima a los 500 dólares anuales, frente a un promedio nacional superior a los 1500 dólares.

* El 75% de la población afro del país recibe salarios inferiores al mínimo legal y su esperanza de vida se ubica en un 20% por debajo del promedio nacional.

* La calidad de la educación secundaria que recibe la juventud afro-colombiana es inferior en un 40%, al compararla con el promedio nacional.

* En los departamentos del Pacífico colombiano, de cada 100 jóvenes afro que terminan la secundaria, sólo 2 ingresan a la educación superior.

* Aproximadamente el 85% de la población afro-colombiana vive en condiciones de pobreza y marginalidad, sin acceso a todos los servicios públicos básicos.

La superación de esta compleja problemática de la población afro-colombiana requiere de la intervención especial y prolongada del gobierno nacional, en estrecha coordinación con los gobiernos departamentales y nacionales, asignando recursos suficientes y condiciones institucionales apropiadas para la ejecución del Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afro-colombiana, que en cumplimiento de la Ley 70/93, cada gobierno debe implementar dentro del Plan de Desarrollo y el Plan de Inversión Nacionales. En el Departamento Nacional de Planeación DNP debe crearse una unidad especial de planeación y seguimiento a la implementación y ejecución del plan afro-colombiano.

El gobierno nacional debe elevar a política pública la lucha contra la exclusión racial de las personas negras en el mercado laboral público y privado. Es urgente la concertación e implementación de un Programa Nacional para la igualdad racial en las Oportunidades de Empleo, que establezca medidas de acción afirmativa o diferenciación positiva, a favor de las personas negras competentes y estímulos fiscales y en la contratación estatal a favor de los empleadores cooperantes.

Pero también las personas afro deben asumir sus propias responsabilidades étnicas y sociales. En los municipios los partidos políticos, las organizaciones sociales y las alcaldías, deben concertar y determinar los proyectos de vida que desean para el presente y futuro de la niñez y la juventud afro-colombiana, estos proyectos deben contener y desarrollar los valores de la identidad afro-colombiana, y reflejarlos en los planes de desarrollo. Nadie podrá ejecutar acciones de progreso étnico-social de las comunidades afro si ellas mismas, a través de sus líderes y organizaciones sociales, educativas y políticas, no lo quieren hacer para sí mismas.

En octubre de 2004 cientos de académicos que trabajaban en la región del Pacífico en los países andinos, Colombia en particular, enviaron una carta al presidente Álvaro Uribe en rechazo del Proyecto de ley 16,2003, redactado por el Senado Nacional de Colombia. Con ese proyecto de ley se aprobaban nuevas Normas Orgánicas de Ordenamiento Territorial y revocaban los derechos culturales y territoriales de las afrocolombianas que habían sido reconocidos anteriormente en Proyecto de Ley 70,1993.”.

4. Actualidad del Pacífico Colombiano y la era post-conflicto.

En los párrafos anteriores nos abocamos a un análisis que ciertamente podríamos catalogar de explicativo, con referencias a conflictos inter-étnicos, una síntesis apretada de la configuración de la región y especialmente para la ciudad de Tumaco y un compendio estadístico de la región del Pacífico Colombiano, relacionándolo con el problema del narcotráfico, entre otras causas.

Avanzando en la investigación llegamos y nos dirigimos a la era post-conflicto que podría ser categorizado como el nuevo eje de los serios y graves problemas que se desarrollan en la región. Este fenómeno surge aproximadamente veinte años atrás (para nuestra región) tiene una matriz donde se entremezcla la economía, la guerra, los desplazamientos que implican: procesos de des-territorializaciones y nuevas re-territorializaciones y la política nacional e internacional por los problemas del narcotráfico y los grupos para-militares. Consultamos fuentes periodísticas y artículos académicos para aclarar este panorama tan complejo. Nos pareció oportuno abordar el artículo de Murillo López y Soto López (2014).

Como hemos visto el área de Pacífico colombiano presenta una gran biodiversidad, riqueza hídrica, riqueza étnica, riqueza minera e ictícola, dos puertos importantes: Buenaventura y Tumaco, pero aún así es una de las regiones más vulnerables y pobres de Colombia ¿Pero cómo es posible ello?. Ya enumeramos causas históricas-políticas, antropológicas y hasta geo-estratégicas, a pesar de las comunicaciones Tumaco- San Juan de Pasto son aceptables y poseen la comunicación Buenaventura y la Carretera Panamericana que permiten el intercambio comercial entre la región Pacífico y las otras regiones colombianas y con otros países americanos.

“Si bien uno de los cultivos en las zonas rurales sigue siendo el aceite de palma, a pesar de sus aportes económicos, la percepción que se tiene de esta actividad en algunas esferas de nuestro país es que ha causado violaciones de los derechos humanos, torturas, asesinato, desplazamiento, falsificación de documentos, apropiación ilegal de propiedades y territorios colectivos, impacto ambiental, etc. como principal estrategia de dominio, a partir de infundir terror, de grupos armados insurgentes como los paramilitares y las guerrillas y también como estrategia de “presencia del Estado”.

El “agro-negocio” de la palma africana o palma aceitera, ha trascendido nuestras fronteras. Hoy este tema se ubica en el escenario mundial en torno a la discusión energética y la retórica ecológica. Si bien la siembra y procesamiento de la palma estaba orientado a la producción de alimentos y cosméticos, el boom y la extensión del cultivo se explican en razón de una nueva demanda, el estratégico mercado de los combustibles.” (Murillo López, Julián y Soto López, Katerin.2014:900).

En ese sentido las materias primas pudieron generar bio-combustibles con la ayuda del Banco Mundial y el FMI medidas impuestas por el gobierno de Uribe, recordando la alianza que tiene Colombia con USA a través del Tratado de Libre Comercio. Pero la situación de las explotaciones de commodities se ha visto alterado por la presencia del narcotráfico que ha producido desplazamientos en territorios de los pueblos originarios y los afro-colombianos en medio de una lucha entre el narcotráfico y el estado, (por ejemplo el desplazamiento de los cultivos de coca y amapola del departamento de Putumayo hacia el departamento de Nariño).

“Desde el punto de vista de los derechos humanos, las empresas cultivadoras de palma africana llegan a los territorios ancestrales de comunidades nativas, despojando a los habitantes de sus tierras, y por lo tanto de todos los elementos necesarios para su supervivencia. El resultado final es el desplazamiento de las comunidades para dejar

vía libre a los cultivos; despojo territorial es bendecido por las autoridades tanto nacionales como locales, que de hecho apoyan a las empresas en esta labor de sacar a los campesinos del territorio. Todo ello mediante prácticas de violencia inimaginables.” (Murillo López, Julián y Soto López Katerin.2014:904).

La cuestión política en esta situación crítica es central. Los principales autores consulados-precisamente-creen que los conflictos fueron creciendo a la luz de decisiones de esta índole.

A partir de 1980 hace presencia en la región del Pacífico colombiano, una nueva clase empresarial para invertir recursos provenientes en gran parte del tráfico de drogas ilícitas. Muchos de los territorios de indígenas y afro-colombianos que habían permanecido al margen de las dinámicas económicas, han venido siendo incluidos de forma acelerada en los contratos de inversión de empresas y de agentes económicos nacionales, la mayoría de ellos vinculados a actividades extractivas, agroindustriales, de producción de narcóticos o de grandes obras de infraestructura que desestabilizaron las economías de los pueblos indígenas y afro-colombianos, que no han generado desarrollo económico en la región, sino que han instaurado nuevas formas de pobreza (cultural y ambiental), nuevas amenazas y nuevas vulnerabilidades para estos pueblos.

La ausencia del Estado y su falta de autoridad en muchos lugares de Colombia incidieron en la existencia de espacios “independientes” del control estatal, que facilitó el acceso a grandes mercados de la cocaína al estar a mitad de camino entre los países tradicionalmente productores de hoja de coca, Perú y Bolivia, y los fuertes centros de consumo, como los Estados Unidos.

En 1995 comienzan a llegar de forma regular actores armados ilegales, interesados coincidentemente con estos empresarios, en modificar la estructura productiva de la región. Esta presencia, dismanteló las organizaciones sociales, asesinando a su liderazgo y derrumbando la poca y ya debilitada institucionalidad de la región. Las comunidades son utilizadas y movidas de acuerdo a la lógica política, militar o económica de estos actores. Esta situación se ha vuelto insoportable para los habitantes, debido a la degradación del conflicto y a la alta cuota de sangre que vienen colocando los indígenas y los afro-colombianos por persistir en mantenerse al margen de un conflicto que cada vez les es más ajeno.

El gobierno ha dicho que su política de derechos humanos es la misma política de “seguridad democrática”, no obstante que con este concepto de seguridad se involucre a la población civil en el conflicto armado.

Este conflicto armado tiene graves manifestaciones y consecuencias para los indígenas, afro-colombianos y campesinos del Pacífico, como por ejemplo, la invasión de sus territorios por todos los grupos armados: guerrilla, paramilitares, cuerpos armados del Estado, narcotraficantes y delincuencia organizada; sumándole las masacres, desapariciones forzadas y asesinato de líderes. Se hace además evidente la Imposición del poder armado desconociendo a las autoridades propias y la autonomía de las comunidades.

La época del terror que se vivió durante las décadas de los ochenta y los noventa en Colombia, ha quedado grabada en la eterna memoria de millones de ciudadanos víctimas de la violencia.

Evidentemente con la muerte de los principales “barones de la droga” la sociedad

colombiana esperaba ansiosamente la paz y es aquí cuando un nuevo golpe acabó con la esperanza de millones de ciudadanos. Es justamente en ese momento donde se desprende la reinención de los negocios ilícitos que, lejos de terminarse, se mantienen vigentes y sigue cobrando vidas.

Para finales de los noventa ya habían aumentado tanto las presiones del gobierno de los Estados Unidos para que Colombia interrumpiera la oferta de sustancias ilícitas, que el país se ve obligado a aceptar el Plan Colombia para la erradicación de estos cultivos. Las aspersiones aéreas para destruir las plantaciones de coca, empleando cada vez más fuertes herbicidas químicos, no lograron los resultados esperados, y los cultivos continuaron desplazándose y creciendo por suelo amazónico a expensas de la frágil selva húmeda del Amazonas estos cultivos se trasladaron desde las selvas al litoral Pacífico. No obstante el Departamento de Estado de los Estados Unidos, persiste en la tesis de que el narcotráfico existe porque hay cultivadores de coca.

Estas diversas presencias y operaciones de paramilitares, grupos guerrilleros y fuerzas armadas del Estado confluyen para agravar la situación económica y social de estos pueblos, configurando un estado de desarraigo que pone en peligro su pervivencia como tales.

De forma general el objetivo del desalojo ha sido la explotación a gran escala de los recursos ambientales, especialmente madereros y mineros, para ampliar los latifundios ganaderos o las plantaciones de banano, plátano, palma aceitera y coca.

Después de la presidencia de Uribe cuyo principal objetivo era la erradicación de los grupos armados guerrilleros, estos se trasladaron hacia zonas del Pacífico Colombiano sometiendo a la población local a una mayor pauperización de su situación.

En muchos gobiernos como en el de Andrés Pastrana (1998-2002), se desconoció estos estándares internacionales, conduciendo a que los pueblos indígenas de Colombia, se retiraran de las mesas nacionales de concertación con el Estado, creadas por decretos 1396 y 1397 de 1996.

Fue más adelante en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez donde se modificó la estructura legal de Colombia con el fin de facilitar el acceso a los recursos de los territorios de propiedad colectiva de indígenas y afro colombianos. Este ordenamiento se realiza en función de un orden global de desarrollo neoliberal, para el cual los territorios de propiedad colectiva y las economías comunitarias constituyen un estorbo. De esta manera el gobierno de Álvaro Uribe Vélez hace desaparecer la pluralidad y la diversidad como fundamentos del régimen democrático que se pensaba construir con la expedición de la Constitución de 1991.

Para la mayoría de los autores especialistas en estos temas, el principal problema radica en la ausencia del Estado como mediador del conflicto entre los para-militares, militares, la guerrilla, los empresarios dueños de las plantaciones tradicionales y de coca, la población afro y la originaria.

Habrá que ver el curso de los acontecimientos luego del tratado de paz que se firmó entre el presidente Santos y el líder de las FARC, teniendo en cuenta que dicho acuerdo se plebiscitó y por estrecho margen fue rechazado por la población. No obstante, el Senado con modificaciones implementará la ley. Es de esperar que los pueblos originarios y los afro-colombianos vuelvan a recuperar sus territorios y dedicarse a los cultivos tradicionales o buscar otros alternativos para descomprimir este tipo de conflictos.

5. Conclusiones Parciales.

La presente ponencia tiene conclusiones parciales que implican un giro descolonial y a su vez lo complementamos con una posible articulación con los estudios culturales a partir de la etnicidad y de la otredad territorial y social. Pero esas relaciones no se encuentran exentas de fuertes grados de conflictividad general y/o particular. Presentamos grandes secuencias discursivas, para posteriormente situarnos en el Pacífico Colombiano que reviste conflictividades étnicas, políticas, demográficas, sociales-institucionales, económicas y culturales. Creemos que desde estas perspectivas realizamos un aporte a una geografía latinoamericana que recién en los últimos años posee un potencial de criticidad a desarrollar , pero en diálogo y contextualizados y descentrados epistemológicamente, teniendo como norte la descolonización de aquello que la geografía del statu-.quo obliteró por negligencia o intencionalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agier,M,Hoffmann,O. Restrepo,E. (1999):Tumaco, haciendo ciudad: Bogotá: Ican. Universidad del Valle.

Atkinson,D. et al (2010): Cultural Geography: New York:I.B.Tauris Editions

Borsani,M. E. y Quintero, P. (2014): Los desafíos decoloniales en nuestros días. Pensar en colectivo: Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

Carballo,. y Mignolo, Walter. (2014): Una concepción descolonial del mundo: Bs. As: Ediciones del Signo.

García Canclini,N. (2011):Conflictos interculturales: Barcelona: Gedisa Editorial.

Grimson,A.(2011):Los límites de la cultura: Bs.As: Editorial Siglo XXI.

Grossberg,L. (2012):Estudios Culturales en tiempo futuro: Bs. As: Editorial Siglo XXI.

Grunner,E. (2005): El fin de las pequeñas historias: Bs. As: Editorial Paidós.

Harris,M. (2004): Teorías sobre la cultura en la era posmoderna: Barcelona: Editorial Crítica.

Maldonado Torres, N. y Schiwy, F.(2007):Des-colonialidad del ser y del saber: Bs. As: Ediciones del Signo.

Mignolo, W. (2007): La idea de América Latina: Barcelona: Gedisa Editorial.

Murillo Lopez, J. y Soto Lopez, K. (2014): Geografía del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico Colombiano: *Madrid. En: Actas del VIII Congreso Internacional de Geografía de América Latina. (pp 898-908).*

Restrepo, E. (2012) :Antropología y Estudios Culturales. Disputas y confluencias desde la periferia: Bs. As: Editorial Siglo XXI.

Schuster, F. (comp.) (2011): Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales: Bs. As: Editorial Manantial.

Segato, R. (2013): La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: Bs. As: Prometeo Libros.

Silva, M., Fedele M., Mamonde, N. y Car, N. (2017): Discursos, Estructuraciones teóricas y empíricas "otras" en la periferia latinoamericana. La cuestión descolonial en debate: *La Plata En: Actas de las XIX Jornadas de Investigación de Geografía del IdIHCS. UNLP. (en prensa)*

Szurmuk, M. y Mckee Irwin, R. (2009): Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos: México: Editorial Siglo XXI

Van Dijk, T. (2007): Racismo y discurso en América Latina: Barcelona: Gedisa Editorial.